CAPITULO VI.

Congreso de Tehuacan. - Don Manuel Mier y Teran. — Disolucion del congreso. — Nombramiento de una regencia. — Teran presidente. — Juicio imparcial acerca de este gefe y su conducta. — Llegada á Veracruz de Don José Joaquin Perez, obispo de la Puebla de los Angeles. — Sus doctrinas. — Sus contradicciones. — Debilidad que presentaba el partido de la independencia. — El padre Torres. — Es asesinado por su compañero. — Don Vicente Guerrero único gefe que quedaba en las montañas del Sur. — Esfuerzos del virey para hacerle desistir de su empresa. — Se vale de su mismo padre como último medio. — Ofertas que se le hacen. — Heróica resistencia de Guerrero. — Conducta prudente de Apodaca. — Tranquilidad aparente. — Escritos de Humbolt. — Del abate Pradt. — De Blanco White. — De los expatriados españoles. — Efectos que producen. — Sociedades secretas. — La influencia del clero casi extinguida en la actual época. — Emulacion entre los militares. — Estado físico y moral de la Nueva-España durante el vireinato de Apodaca.

La caida de Mina trajo la completa desorganizacion de los partidos. Ahora me propongo hablar de un suceso muy importante en la historia de estos tiempos, así porque da idea del espíritu que dominaba en la revolucion, como por dar á conocer un personage á quien veremos aparecer en la escena varias veces, y cuya existencia actual en los Estados Unidos megicanos no deja de ofrecer algunos temores. Hablo del congreso de Tehuacan y del general D. Manuel Mier y Teran, que lo disolvió substituyendo en su lugar una *regencia* ó junta directiva de que él mismo se hizo presidente. El modo con que esto se verificó da una idea exacta del carácter de este gefe tan reservado como astuto. Este congreso es el mismo que formó Morelos en Chilpancingo, que como he dicho no tenia una verdadera representacion nacional, se habia arrogado todos los poderes y facultades,

embarazaba todas las operaciones, y quizá fué el que condujo al desgraciado gefe al fin desastroso que tubo. Habia salido de Uruapan en la provincia de Valladolid en setiembre de 1815 con sus archivos, escoltado por las tropas de Bravo, de Morelos, de Guerrero y otros, para dirigirse á Tehuacan, en donde Rosains, Teran y Victoria se disputaban el mando. En Tismalaca, Morelos derrotado y hecho prisionero por Concha, dejó de componer parte de la comision que se dirigia á Tehuacan, y el congreso continuó su marcha habiendo llegado á este punto despues de mes y medio de camino. D. Manuel Teran se encontró muy embarazado con muchos mandones despues de haber conseguido libertarse de uno con el indulto de Rosains. Vió que una junta de clérigos y abogados que se llamaban diputados de la nacion megicana, pero que en realidad no eran mas que unos usurpadores de este título honorífico nombrados los mas por sí mismos, sin siquiera las cualidades de valor y conocimientos que hacen tolerable la usurpacion, venian á oponer obstáculos á sus empresas militares y á causar en la provincia de Oajaca los males que ya habian hecho en la de Mégico y Valladolid. Teran conocia todo esto, pero conservaba cierto respeto á las apariencias de congreso nacional, y todavía estaba reciente la memoria de su inexperto fundador Morelos. Quince dias permaneció este cuerpo reunido, dando órdenes y decrètos, que Teran no obedecia con mucha voluntad. En primero de diciembre de 1815, este gefe, no queriendo obrar directamente contra el congreso, dispuso que sus tropas hiciesen una conspiracion en la que se aparentase que Teran mismo debia ser arrestado, y que despues de hacer otro tanto con los diputados, se formase un gobierno provisional compuesto del mismo Teran y

otros dos asociados que solo harian lo que el quisiese. Se verificó así en efecto : el congreso fué disuelto, y Teran quedó mandando sin obstáculos.

Los enemigos de este general le han acusado de este hecho como de un crímen, y han amontonado declaraciones contra él, como si hubiese hecho lo que por dos veces ha efectuado Fernando VII en España, Iturbide en Mégico una, los reyes de Nápoles y Cerdeña, y D. Miguel el tirano de Portugal. Semejante acusacion es del todo ridícula y sin razon. En estos casos, congresos nacionales nombrados por el pueblo libremente, representando la voluntad nacional, arreglando los derechos y deberes de los ciudadanos y de las autoridades, han sido atropellados por el despotismo en odio de la libertád. ¿Que tenian estos cuerpos respetables de comun con una junta compuesta de quince miembros á lo mas, cuya mayor parte era de individuos nombrados suplentes por sus mismos compañeros, y cuya primera ocupacion al tomar el mando fué la de asignarse ocho mil pesos de renta y las consideraciones de generales? Este modo de juzgar no es justo ni imparcial. Acúsese á Teran por el modo poco franco y menos decoroso con que ha ejecutado este acto: presentésele como un hombre doble que temia aparecer cual es, aunque lo que intentaba no era ni criminal ni reprensible; culpésele de no haber hablado á sus conciudadanos como correspondia en aquellas circunstancias, y se obrará con imparcialidad. En efecto, Teran es un hombre tímido, incapaz de una grande resolucion, reservado aun en las cosas mas insignificantes, disimulado y falso. Los que han tratado á este gefe convendrán en que esta pintura es fiel, y que no está teñida de ningun resentimiento ni espíritu de partido. Ya hemos dicho ántes que despues de esfuerzos superiores á

su valor, Teran habia sostenido la causa de la libertad de su patria, y son memorables sus acciones de Tehuacan, de Tixcaguixtla, cerro Colorado y otras en que manifestó conocimientos superiores á los de sus contemporáneos. Hay motivo para creer que su capitulacion fué honrosa, y por algunos documentos que él mismo ha publicado, y que no han sido desmentidos, pidió por ella que se le diese pasaporte para Londres, renunciando el empleo de teniente coronel que se le ofreció. Teran no sirvió nunca al gobierno opresor, y sí fué desgraciado ó no pudo hacerse superior á las circunstancías, ni vencer obstáculos casi insuperables, no cometió una felonía nunca contra su patria en favor de los Españoles.

(1817) Poco ántes de estos sucesos llegó á Veracruz el obispo de la Puebla de los Angeles, D. José Joaquin Perez, persona de quien hago mencion, por la influencia que tubo siempre contra las libertades públicas, quien habia obtenido el obispado por recompensa de la proditoria conducta que tubo en España, firmando la representacion que hicieron 69 diputados á Fernando VII, pidiendo la abolicion de la constitucion española en 1814. Este prelado llegó á Nueva España, predicando la doctrina del poder absoluto, y circulando una pastoral cuyo objeto era probar con textos de la escritura que la constitucion conducia á la heregía y al libertinage, y que la independencia de las Américas era contraria á la religion y á la voluntad del altísimo. Despues de haber hecho en la corte un cambio criminal de la confianza del pueblo por un obispado, creyó deber emplear en obsequio de su rey el influjo de su ministerio, haciendo un abuso sacrílego del texto sagrado para canonizar la pérfida conducta de Fernando VII. Despues veremos á este prelado predicar una doctrina contraria en favor de la misma cons-

titucion y de la independencia, usando del texto del Eclesiastes, que dice : *Est tempus tacendi, est tempus loquendi.* ¡ Cuantos pastores han seguido la misma conducta inconsecuente y aun contradictoria por haber mezclado en su ministerio materias de política! El obispo de la Puebla llegó á debilitar extraordinariamente el respeto que el pueblo tributó á los personages de su clase por este y otros motivos.

Despues de la prision de Mina en el Venadito, quedaron muy pocas esperanzas de que la causa de la independencia volviese á tomar el vuelo que ofrecia la llegada de aquel caudillo y sus primeras empresas. El padre Torres, clérigo ignorante y sin sentimientos nobles, era el principal apoyo de la junta de gobierno de Jaugilla en la provincia de Michoacan; y en el Bagio Torres, á pesar de su debilidad y del riesgo que corria de ser destruido por las fuerzas superiores y disciplinadas que por todas direcciones le perseguian, se mantenia en continuas divisiones con los otros gefes, y se enagenaba los ánimos de sus tropas por sus crueldades y mala conducta. Atacada y disuelta la junta de Jaugilla, simulacro de gobierno de los independientes, el padre Torres fué asesinado á poco tiempo por uno de sus compañeros, á consecuencia de una quimera en el juego. Desapareció este caudillo, y la revolucion no contaba con otro que mantubiese una fuerza activa, y enarbolase la bandera megicana, mas que D. Vicente Guerrero en las montañas del Sur. Desde allí se ocupaba en dirigir circulares que tenian por obgeto no dejar amortiguarse el espíritu de la independencia, haciendo fijar sobre él las esperanzas moribundas de la patria, y las miradas del gobierno vireynal que temia una tempestad de aquella pequeña nube. Nada omitió el virey para hacer que Guerero desistiese de su empresa : promesas las mas lisongeras de dinero, de empleos : amenazas, fuerzas empleadas en su persecucion. Por último hasta los respetos de un anciano padre, pusieron la ternura filial de este hombre extraordinario á la prueba mas terrible en que puede hallarse un hombre. Este suceso merece referirse, aunque parezca fuera del método que me he propuesto de pasar con rapidez sobre los acontecimientos. D. Pedro Guerrero, padre de D. Vicente, se decidió desde el principio por el partido de los Españoles, hasta llegar el caso de entrar en servicio activo contra los patriotas, teniendo que combatir muchas veces contra las partidas que mandaba su mismo hijo, habiendo salido herido en una pierna. Retirado del servicio no cesaba de escribir á este, persuadiéndole que abandonase una causa que no ofrecia ningunas esperanzas de felices resultados, y en la que se sostenian principios contrarios al rey y á la religion conforme se explicaban entonces. D. Vicente Guerrero, que habia abandonado á su esposa y una hija de tierna edad por consagrarse al servicio de la patria, no era capaz de ceder á los consejos ni á los mandatos de un padre que hablaba en favor del despotismo y de las preocupaciones. Pero el virey creyó que la presencia del padre causaria mas efecto sobre la obstinacion del jóven caudillo, y al efecto se le autorizó para dirigirse solo á verle y tocar todos los resortes que pudiesen reducirle. Partió el anciano Guerrero y encontró á su hijo en medio de sus tropas, proyectando nuevas tentativas contra el enemigo. La presencia de su padre le causó una impresion tan viva que no pudo ocultarla ni á sus oficiales ni á su padre mismo : le tenia un amor tierno y una veneracion profunda, ambas cosas efecto de los sentimientos que le habia inspirado en su juven-

tud. El jóven hizo retirar á su comitiva y esperó que su padre le hablase. Este le hizo ver los peligros á que estaba expuesto, lo desesperado de la causa, cuya única esperanza era el mismo Guerrero, la benevolencia del gobierno que ofrecia mantenerle su grado y hacerle una donacion grande de numerario. Le representó la suerte de su familia desgraciada, de su esposa en prision, de su hija abandonada á la suerte. Por último se arrodilló delante de su hijo, le abrazó las rodillas y llorando le pidió que volviese al seno de su familia, y aceptase las ofertas del gobierno. Guerrero oyó con serenidad á su padre, lloró con él, y sin decir palabra, llamó á sus oficialesy dirigiéndose á ellos: «Compañeros, les dijo, veis á este anciano respetable, es mi padre, viene á ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los Españoles. Yo he respetado siempre á mi padre; pero mi patria es primero. » Le besó la mano, y le suplicó no volviese á verle si tenia por objeto su visita separarle de sus compromisos. Este hecho me lo ha referido el mismo general Guerrero.

(1818) Mientras este caudillo se mantenia en el Sur de Mégico á la cabeza de sus pocas tropas, el virey Apodaca por medidas suaves y prudentes, acababa de restablecer la tranquilidad en todo el resto de la Nueva-España. Los que habian estado por muchos años privados del sosiego que proporciona la paz, y de las comodidades y goces domésticos, experimentaban una especie de languidez que hacia casi desear la prolongacion de aquel sueño de esclavitud. Personas que habian vivido en los bosques, que habian sufrido privaciones de todo género, sin poder dormir ni comer con reposo; expuestas á cada momento á ser sorprendidas por un enemigo que no perdonaba, que habian perdido toda esperanza de ver un

término á los males de la patria con el triunfo de las armas nacionales, se consolaban con haber por su parte contribuido á la independencia, aunque sus esfuerzos hubiesen sido infructuosos por entonces. Se habia abierto la grande cuestion delante del género humano: se hablaba ya en los escritos de ambos mundos de una nacion megicana, de sus gefes, de su gobierno, de sus hechos de armas. Esto era mucho: escritores célebres se dedicaban á tratar la cuestion que presentaba unos resultados tan vastos para el comercio y para la civilizacion. M. Humbolt habia presentado en su *ensayo político de Nueva-España*, un pais desconocido á la vista y exámen del mundo culto, y llamado la atencion de los gobiernos y de los sábios. Las descripciones de este ilustre viagero sobre las costumbres de los megicanos, sobre el clima benigno del inmenso plano situado en las montañas, sobre el aspecto de estas, de los lagos; sobre la riqueza y abundancia de los minerales, belleza y variedad de perspectivas, de aves, de animales: fenómenos raros y producciones que enriquecen la historia natural: monumentos históricos que dan conocimiento del estado en que estaban aquellos pueblos antes de la conquista hecha por los Españoles en el siglo 16. Estas pinturas, exactas en su mayor parte, habian inspirado un interes vivo de conocer aquellas regiones secuestradas del resto de las naciones por el gobierno español. La independencia abria las costas á todos los hombres, y todos los que aman la libertad y la civilizacion de las naciones, hicieron votos por el feliz resultado de la lucha entablada por los Americanos. No debo omitir hacer mencion honorífica del ilustre arzobispo Malinas, M. de Pradt, cuyos escritos contribuyeron en gran manera á ilustrar á muchos gefes megicanos que sirvieron antes al gobierno

español, y posteriormente contribuyeron á la independencia de su patria.

Pero el silencio general en que parecia entrar el pais despues de la lucha prolongada y sangrienta de ocho años, no podia ser duradero. Varias obras de derecho público y filosóficas, traducidas por los emigrados españoles en Francia y en Inglaterra, los luminosos escritos del Sr. Blanco White en Londres, las proclamas de los expatriados por Fernando 7°, en fin esa multitud de folletos y libros que brotaban las imprentas y se introdugeron por los puertos insurgentados y otros puntos, fueron produciendo un efecto cuyos resultados vimos despues. Algunos gefes que se han distinguido por servicios hechos á la independencia en 1821, me han confesado que no conocian ninguna cuestion de derecho natural, ni sabian otra cosa mas que obedecer al rey y á sus gefes, cuando sirvieron bajo las órdenes de los vireyes destruyendo los cuerpos de los patriotas. Pero habiendo llegado á sus manos las obras de que he hablado, conocieron su equivocacion y se prometieron servir á su patria en la primera oportunidad que se les presentase. Las sociedades secretas comenzaron á hacerse de moda en nuestros paises, y por ellas se hacia tomar gusto á los jóvenes á las discusiones, sirviendo al mismo tiempo de foco para las grandes revoluciones. La cuestion de la independencia no se debatia ya en el campo de batalla; pero no habia temor de entrar en el exámen de los derechos que pudiesen alegar los unos para oprimir á título de conquistadores á los otros, y estos para sacudir el yugo á título de hombres libres. El sacerdocio no se mezclaba ya con tanta autoridad en los negocios de la política. En el principio de la revolucion, el obispo de Valladolid Abad y Queipo, combatis con sus escritos y

sus excomuniones la causa de la independencia: el obispo de Oajaca despues arzobispo de Mégico, formó como he dicho un regimiento de clérigos y frailes: el obispo Perez de Puebla, los de Guadalajara y Yucatan, el de Somoza, todos á su modo combatieron la causa de los patriotas. Estos por su lado tuvieron eclesiásticos á su cabeza: Hídalgo, Morelos, Matamoros, Cos, Verduzgo, Correa, Torres, eran clérigos calificados como hereges, irregulares, excomulgados por sus superiores españoles. En el tiempo de que hablamos, habian variado mucho las ideas: el influjo de la supersticion estaba casi fuera del círculo de las revoluciones políticas; los militares lo hacian todo, y estos comenzaban á entrar en deliberacion acerca de las opiniones que dividian el pais. Los coroneles criollos querian ser brigadieres, y los inmediatos en grado deseaban ascender. Habia ademas en algunos de ellos una ambicion de otro género, una noble ambicion de gloria. Leían los nombres de Bolivar, Santander, San-Martin y otros personages modernos colocados al lado de los mas eminentes héroes: tenian los ejemplos recientes de Wasington, Lafayette, modelos de virtud republicana, y conductores desinteresados de los pueblos á la libertad; una alma noble y elevada con dificultad deja de ser arrastrada por tan brillantes egemplos; al ilustrarse los Americanos con estas lecciones prácticas, entraron en la carrera de gloria y de virtudes cívicas que está abierta á todos los hombres de los paises civilizados. Su espíritu inflamable abrazó con ardor las ideas de reforma, y se lanzaron con entusiasmo en un mundo de teorías seductoras. Pero aun no es tiempo de hablar de esto.

Derrotado el general Mina, disuelta la Junta de Jaugilla, capitulado Teran en Tehuacan, entregado Monte-

Blanco y Cóporo, presos en la cárcel de Mégico los generales Rayon y Bravo, reducido Victoria á la imposibilidad de obrar y Guerrero retirado en las montañas del Sur, la Nueva-España estaba ya en un estado de tranquilidad aparente que hacia concebir esperanzas á los Españoles de volver á ver los tiempos pasados en que su dominacion y su comercio exclusivo no experimentaban ninguna contradiccion. Aun permanecian en el pais los grandes capitalistas cuyas fortunas inmensas han sido despues trasladadas á Europa : todavía bajaban de Mégico á Veracruz aquellos convoyes de plata y oro que se pueden comparar á un rio, cuyas corrientes periódicas se aumentan con las aguas. Pero las haciendas estaban desoladas, las minas se habian inutilizado en su mayor parte, inumerables familias estaban arruinadas, los círculos sociales se habian debilitado, y el principio del *terror* era el único que mantenia aquel estado de cosas. Todas las conveniencias que existian antes de la revolucion; todas las relaciones domésticas habian sido ó destruidas ó alteradas *notablemente*. Los ricos propietarios no podian tener el número de dependientes y jornaleros que formaba una fuerza respetable en favor del gobierno, unidos como lo estaban por la conservacion de este. Los proletarios, que desgraciadamente son muchos, no tenian ocupacion, las fincas rústicas estaban abandonadas por falta de capitales para cultivarlas, y ponerlas en estado de servicio : los rentistas no podian percibir sus haberes, habia un disgusto general, una desazon cuyo orígen no se podia explicar, y que era una consecuencia precisa de los desastres pasados. La pacificacion pues parecia ya hecha; pero todos se quejaban y ninguno estaba contento. Las contribuciones sin embargo no se disminuían, y la España mas sedienta que nunca

y mas necesitada por los compromisos nuevos de la corona, pedia auxilios que la desolada América no podia remitir. Los ingresos habian disminuido con la paralizacion del comercio y la destruccion de inumerables fincas rústicas : los derechos de las aduanas marítimas eran menos que una mitad de lo que producian en 1808, y las tropas que estaban en pie lo consumian todo. No se pagaban los réditos de los inmensos capitales que el sistema de consolidacion habia hecho entrar en la tesorería general, y los demas que estaban impuestos sobre fincas rústicas ó urbanas, que por el favoritismo escaparon de la medida general, experimentaron la misma suerte, ó modificaciones en favor de los censualistas, con consideracion á los perjuicios que habian recibido en la guerra civil. En una palabra, todas las clases de la sociedad sufrian privaciones mas ó menos graves.

(1818) Este era el estado de la Nueva-España en el período transcurrido desde la entrada del virey Apodaca hasta la memorable época que trastornó enteramente la faz de este pais. Apodaca adquirió la reputacion de humano y político, por la conducta que observó obrando con lenidad comparativamente hablando respecto de sus dos antecesores. Al pasar á desempeñar su empleo fue revestido por el rey de España de facultades amplias para obrar conforme lo exigieren las circunstancias; y como habia observado que el sistema de terror adoptado por Calleja y Venegas, en vez de disminuir la revolucion, la ensangrentó sin fruto, creyó que una conducta opuesta podria tal vez producir efectos contrarios. En realidad su cálculo era equivocado. Abierta la disputa sobre la independencia de América en el siglo en que vivimos, no creo que hubiera sido posible sofocarla ni por el rigor ni por las medidas de lenidad : en la masa del pueblo

era un instinto, un sentimiento que no podia explicarse por teorías, ni doctrinas que él no entiende : en los hombres que tenian alguna educacion, era ya un derecho, un punto de honor nacional, y de consiguiente un deber sostener la nacionalidad de su patria. En 1819 no habia un Megicano que no estuviese convencido de la necesidad de la independencia, y se esperaba la ocasion de hacerla sin sangre y sin desastres, por temor de que no se repitiesen las pasadas desgracias. No es verosímil que Apodaca dejase de conocer esta disposicion de los espíritus, á pesar del silencio de las armas megicanas. Bataller, ministro de la audiencia, español ilustrado, aunque cruel enemigo ; decia *que no habia un solo Americano que no fuese insurgente, ni un Español que no amase la dependencia de las colonias*, y como era un delito lo primero, sobre esta base juzgaba siempre á todos los acusados. Mas los Megicanos eran ya mas cautos, y estaban convencidos de que no conseguirian su obgeto, derramándose en las campiñas, y ocupando los cerros sin órden, sin disciplina ni subordinacion. Un genio superior era necesario, que avasallando todos los espíritus, reprimiendo las ambiciones particulares, dando garantías de su capacidad y de sus intenciones, pudiese reunir las voluntades bajo sus órdenes, y elevando el pabellon nacional, dejase aislados á los naturales enemigos que eran los nacidos en la Península española. Pero ¿en donde encontrar este personage? Los que se habian hecho notables en el partido de la libertad no existian ya, y la capacidad de los existentes no era *incontestablemente* reconocida por todos para tan grande empresa. Debemos confesar que aunque habian hecho prodigios de valor y de heroismo, ó no tenian en efecto toda la fuerza de espíritu, y extension de conocimientos que se

requerian en hombres destinados á cambiar la faz de una nacion, ó lo que es mas cierto, las ocasiones y circunstancias en que se presentaron les fueron enteramente contrarias. La Nueva-España en efecto no estaba en 1810 en aquel punto de madurez á que ha llegado despues, para declararse independiente, y conquistar su libertad. El cambio moral se efectuó con los sacudimientos interiores, el trastorno de las fortunas, las impresiones de fuera, las lecciones dadas por los mismos gobiernos liberales y la tiranía del monarca restablecido.